

DIARIO DE MURCIA.

SAN AGAPITO, MARTIR Y SANTA ELENA, EMPERATRIZ.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70 y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Del suicidio.

Una de las materias mas debatidas y de que quizás mas se ha hablado y escrito es el suicidio. Quien ha querido que sea en todos los casos el resultado de una enagenacion mental, un acto sin deliberacion, sin conocimiento y por consiguiente sin voluntad; alegando en apoyo de su aserto que siempre ha precedido una causa que exalte la inervacion y trastorne el sensorio, bien la influencia del clima, y con mas frecuencia cualquiera otra de las morales como una pérdida de fortuna, el amor contrariado &c. Quien ha sostenido que el suicida debía tenerse siempre por cobarde, pues si se decidia á morir era por parecerle esto mas fácil y llevadero que los disgustos á que estaba sometido que sobre manera le arredraban. No ha faltado quien afecto á lo contrario, ha dicho que siempre el quitarse por sí mismo la existencia despreciando los dolores y angustias anejas á este proceder, era la prueba mas concluyente de heroico valor. La ley 15, tit. 21, lib. 12 de la Novisima Recopilacion, castigaba al suicida con la confiscacion de sus bienes.

Hasta aqui el mas ligero ó incompleto bosquejo de lo que sobre este punto se ha asegurado poco conforme con nuestro parecer; restame ahora emitir mi pobre opinion unánime algunas veces con la de autoridades respetables.

Verdaderamente en muchas ocasiones el suicida es un monomaniaco que delirante asesta contra sus dias como si hiciera la cosa mas sencilla é inocente, sin conocimiento de causa y sin saber el resultado; pero desgraciadamente, las mas veces en pleno conocimiento discurre y premedita el atentado, y nadie dirá como muy oportunamente cita F. Gerundio, que Ajax, atravesándose con su espada, por

no haber podido obtener las armas de Achilles; Saso echándose por el salto del Lencades, desairada por Faon; Dido arrojándose á la hoguera, desdeñada por Eneas; Lucrecia habriéndose su hermoso seno, ultrajada por Tarquino; y otros mil muy recientes y de todos conocidos que pudiera yo citar sino temiera removiendo sus cenizas hacer correr las lágrimas de sus padres y de sus esposas; nadie dirá repito, eran dementes que ignoraban lo que hacian.

En cuanto á si el suicidio es un acto de valor ó cobardia, yo contestaré siempre que en todos los casos tiene de ambas cosas: y como parece que esto sea contradictorio, habré de advertir que veo en él dos actos: decision, consumacion. Al decidirse el hombre morir es verdaderamente porque encuentra este partido preferible ó atravesar una vida llena de azares y tormentos, es porque teme mas que á la muerte, á la abrojosenda que ha de pisar, y es un cobarde. Mas cuando empuñada el arma fatal que ha de conducirle á la eternidad, olvidado ya en aquel momento del motivo que le impulsara á esta posicion declive; mira frente á frente el horrible abismo en que va á sumirse, ese insondable caos en que se va aprecipitar para no ver mas la luz ni oír el lagido de su recién nacido hijo, y sin embargo no teme, y lanza el proyectil que ha de dividir su cráneo, ó empuja el acero que desgarrará su corazon; entonces es un valiente por mas que no deje de ser criminal. Hay tambien quien se decide, y no se atreve luego á realizar su proyecto; empero este es doblemente cobarde.

Ningun género de penas puede establecerse para evitar y castigar el suicidio. ¿Qué